



La bomba que explotó en la discoteca Clangor de Santiago la madrugada del 11 de octubre de 1990 forma parte de la memoria colectiva de Galicia. Para muchos padres de familia y jóvenes estudiantes gallegos ha

llegado a convertirse en un hito como para los americanos es saber dónde estabas cuando mataron a JFK. Una jornada trágica en la que la muerte se convirtió en lotería. Para el Ejército Guerrilheiro también

supuso un antes y un después. La primera víctima civil, una joven viguesa, fue también la última. Diez años después, la policía considera en «vía muerta» aquel espíritu armado, aunque no bajan la guardia.

El atentado contra la discoteca Clangor supuso la primera y última muerte de un civil a manos de los «guerrilheiros»

La policía da por muerto al grupo terrorista gallego diez años después de su último golpe

JUAN CAPEÁNS
SANTIAGO

Las fuerzas de seguridad del Estado dan «aparentemente» por extinguida cualquier actividad del Ejército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive o de sus herederos. Diez años después del atentado que le costó la vida a una joven viguesa y a dos de sus activistas en la discoteca Clangor, sólo quedan rescoldos que mantienen vivo el nombre del Ejército Guerrilheiro. La presencia de ocho de sus activistas en cárceles gallegas y su persistente petición de indulto, les devuelven, cada vez menos, a la actualidad.

Hace dos años, los presos fueron trasladados a Galicia, aunque desde entonces el Gobierno no ha dado ni una sola señal que haga sospechar de un levantamiento de las penas.

La herencia del Ejército está encarnada en la Assambleia da Mocidade Independentista (AMI), que a su vez recogió el testigo de la Assambleia do Povo Unida (APU), una organización que desapareció en 1993. Dos años antes, el propio Ejército reconoció su absoluta desarticulación, tan sólo unos meses después de la fatídica noche del 11 de octubre.

La aparición en escena de una víctima civil hizo reflexionar, según atestigua hoy en día un ex-miembro de la banda, a los activistas más blandos. El sector sanguinario ya estaba entre rejas poco tiempo después del atentado de Clangor, que coincidió con una oleada de ataques contra bienes materiales de encausados por el juez Garzón por narcotráfico.

Un año antes, el asesinato de un guardia civil en Irixoa no arredró un ápice al grupúsculo, que continuó su escalada de atentados. Incluso en este caso llegaron a asegurar que no era su intención matar al agente, sino sustraerle el arma.

«Erro técnico»

En el caso de la discoteca Clangor, la disculpa, tal como expresaron vía telefónica a La Voz horas después del suceso, fue un «erro técnico». El artefacto debía estallar después de que los clientes —y por supuesto, los terroristas— abandonasen el local.



La explosión de una bomba en la discoteca Clangor, en 1990, acabó con la vida de una joven viguesa

TINO VIZ

CRONOLOGÍA

- **Febrero de 1987.**
Primera acción armada. Atroce frustrado a un banco.
- **25 de julio de 1987.**
Primera declaración oficial de la banda que llevaba por título *A nova poesía galega*.
- **27 de mayo 1988.** Un artefacto destruye parcialmente el chalé de Fraga en Perbes. Seis activistas son apresados.
- **2 de febrero de 1989.** Asesinan a un guardia civil y hieren a otro tras asaltarlos en Irixoa.
- **11 de octubre de 1990.** Muerte de una joven y dos guerrilheiros en la discoteca Clangor.

Para algunas fuentes consultadas relacionadas antiguamente con la banda, la llama sigue viva. A su juicio, el homenaje que esta mañana se celebrará en el cementerio de Culleredo en memoria de José Ignacio Villar, uno de los activistas que murió en el atentado de Clangor, es una muestra de ello.

► ARIAS CURTO, EX-MIEMBRO DEL EJÉRCITO

«A morte dun civil foi unha chamada á reflexión para tódolos guerrilheiros»

Antón Arias Curto (56 años) era considerado a finales de los 80 el ideólogo del Ejército Guerrilheiro. En 1988, fue detenido en unos montes ourensanos horas después de que estallara una bomba en el chalé de Fraga en Perbes. El ex-activista argumenta que el atentado de Clangor fue una chapuza, pero justifica sin rubor la elección de sus «irmaos» como objetivo estratégico porque «alf se trapi-cheaba con droga», un extremo que nunca fue confirmado por la policía tras largas investigaciones.

Arias Curto no admite la hipótesis de que la goma 3 que estalló en la discoteca fuese dirigida a otro establecimiento de las Rías Baixas relacionado con el narcotráfico, como barajaron las fuerzas de seguridad.



JOHN VAN SCHILT

Arias Curto era considerado el ideólogo de la banda

Aquellos hechos rompieron la ya de por sí escasa coherencia del grupúsculo. «Foi unha chamada á reflexión», asegura el ex-activista, que en la actualidad administra un taller familiar.

OPINIÓN

CARLOS PUNZÓN

VIEJA POESÍA

Nada de poético tiene la violencia, genere quien la genere y se justifique como se justifique. Pese a ello, un grupo desclasificado del sistema mayoritario enmascaraba en 1988 bajo el lírico título de Nova Poesía Galega un ideario viejo y prosaico, porque la violencia era el único medio y siempre que así ocurre el único fin. Sin embargo, sus metáforas rosalianas, sus burlas al poder, con cuyos sobres y membretes enviaban sus comunicados, y los ataques, débiles pero alteradores de la paz, contra empresas colonialistas y narcotraficantes, hicieron que la acción del EGPGC llegase a ser acogida por amplios círculos sólo como la lírica excentricidad existente en toda sociedad. Los asesinatos de Irixoa y Clangor hicieron temer la escalada de los empeñados en negar la evolución. Pero afortunadamente Galicia es Galicia y sus salvadores somos todos, con la palabra y el trabajo.

CARLOS PUNZÓN es redactor de La Voz